



Fernando IV, Rey de Nápoles Anton Rafael Mengs

Fernando I de Borbón-Dos Sicilias (1751-1825), fue el tercer hijo de Carlos III de España y de María Amalia de Sajonia. Cuando su padre heredó la corona española en 1759, el infante se convirtió en el heredero del reino italiano, pues los acuerdos internacionales impedían que se reunieran ambas coronas. Ocupó los tronos de Nápoles (como Fernando IV), Sicilia (como Fernando III) y de las Dos Sicilias, estado formado en 1816 por la unión de los dos anteriores, del que fue monarca –como Fernando I– hasta su muerte en 1825.

Don Carlos y su esposa, siendo aún soberanos napolitanos, invitaron a su corte al prestigioso pintor Anton Rafael Mengs, que se encontraba trabajando para el padre de la reina, el elector de Sajonia Augusto III, rey de Polonia. El artista llegó a Nápoles en 1759, cuando ya se sabía que el monarca ocuparía el trono español como Carlos III. Pensando en contratar sus servicios para la nueva corte en Madrid, decidieron encargarle el retrato de su hijo y heredero y así comprobar sus cualidades.

Mengs se enfrenta en este retrato a la difícil tarea de armonizar la pequeña estatura y presencia del soberano napolitano con el espacio regio y el ambiente oficial que le envuelve. Se vale para ello del escorzo del pavimento marmóreo, de notable calidad, y de la distancia del mobiliario y el fondo arquitectónico con respecto al personaje. Zócalos, columnas y cortinas eran frecuentes en este tipo de retratos, ya que contribuían a dar solidez a la composición y crear una simbología regia asociada a la firmeza y el poder.

El príncipe aparece con un gesto digno, poco usual para un niño, con el cetro en la mano, la corona sobre la mesa, y luciendo en el pecho el Toisón de Oro y la Orden de San Jenaro. Un magnífico manto de armiño depositado sobre un sillón, a su espalda, completa los atributos que lo identifican como futuro rey de Nápoles.

El boceto preparatorio se concluyó en noviembre de 1759 y el cuadro se terminó en la primavera del año siguiente. El Marqués de Tanucci, presidente del consejo de regencia que se hizo cargo del gobierno de Nápoles hasta que el nuevo monarca alcanzase la mayoría de edad –en esos momentos sólo tenía nueve años– escribió a la reina María Amalia dando una opinión no muy favorable sobre el cuadro recién concluido. La reina le respondió que, si bien le disgustaba que “el cuadro hecho por Mengs no era tan buen retrato como buen cuadro” siempre sería difícil, en cualquier caso, que hubiera podido realizar uno “tan bueno como aquel retrato (de su hijo) que guardo esculpido en mi corazón”. No obstante, cuando la obra llega a Madrid en agosto de ese mismo año, se mostró gratamente sorprendida y satisfecha. En el Museo de Capodimonte de Nápoles se conserva otra versión autógrafa.

Mengs, que regresaría a Roma en mayo de 1760, volvería a ser llamado por Carlos III en 1761, cuando ya había fallecido la reina, para prestar sus servicios al monarca en Madrid.

Pintura alemana (siglo XVIII).

Óleo sobre lienzo, 179 x 130 cm. Cat. 2190